

VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2026

RITOS INICIALES

Canto de entrada

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

Monición de entrada

En esta noche santa, la Iglesia se reúne para esperar la efusión del Espíritu Santo. Como los discípulos en el Cenáculo junto a María, también nosotros abrimos el corazón para recibir el fuego del amor de Dios que renueva nuestra esperanza y nos envía a anunciar el Evangelio.

ASPERSIÓN

Queridos hermanos: invoquemos a Dios Padre todopoderoso para que bendiga esta agua con la cual seremos asperjados en memoria de nuestro Bautismo y pidámosle que nos renueve interiormente por la acción del Espíritu Santo.

Después de una breve oración en silencio, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Señor Dios nuestro,
muéstrate propicio a tu pueblo
que vela en esta noche santa de Pentecostés;
dígnate bendecir ✠ esta agua
ahora que celebramos
la acción admirable de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención.

Tú la creaste para hacer fecunda la tierra
y para dar alivio y frescor a nuestros cuerpos.
La hiciste también instrumento de tu misericordia
al librar a tu pueblo, por medio de ella, de la esclavitud
y al apagar su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste
como signo de la nueva alianza

que quisiste sellar con los hombres.
Y finalmente, también por ella,
santificada por Cristo en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.

Que esta agua, Señor,
avive en nosotros el recuerdo de nuestro Bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos,
bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

El sacerdote bendice el agua y asperja a la asamblea, mientras se entona un canto.

HIMNO DEL GLORIA (CANTADO)

Proclamemos ahora la gloria de Dios cantando

Gloria a Dios en el Cielo, y en la
tierra paz a los hombres que ama el
Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te
bendecimos, te adoramos, te
glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: Tú que
quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra
súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de
nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú
Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de
Dios Padre.
Amén.

Y prosigue con la Oración Colecta

Oremos

Oh Dios,
que por el misterio de Pentecostés
santificas a tu Iglesia
extendida por todas las naciones;
derrama los dones de tu Espíritu
sobre todos los confines de la tierra
y no dejes de realizar hoy,
en el corazón de tus fieles,
aquellas mismas maravillas que obraste
en los comienzos de la predicación evangélica.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

y se prosigue con las dos lecturas y el salmo del día de Pentecostés y los demás elementos de la liturgia.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Joel 3, 1-5

Esto dice el Señor: “Derramaré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. Incluso sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días. Pondré señales en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, la luna, en sangre ante el Día del Señor que llega, grande y terrible. Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Habrá supervivientes en el monte Sion, como lo dijo el Señor, y también en Jerusalén entre el resto que el Señor convocará”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 103

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, ¡qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R/.**

Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas. ¡Bendice, alma mía, al Señor! **R/.**

Todos ellos aguardan a que les echas comida a su tiempo: se la echas, y la atrapan; abres tu mano, y se sacian de bienes. **R/.**

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: “¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua”.

Palabra de Dios.

ALELUYA

Aleluya, aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor.

Aleluya, aleluya, aleluya.

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan 7, 37-39

El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús en pie gritó: “El que tenga sed, que venga a mí y beba el que cree en mí; como dice la Escritura: “de sus entrañas manarán ríos de agua viva”. Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

Terminada la homilía, desde la sede el ministro invita a profesar la fe

PROFESIÓN DE FE

Creo en Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El celebrante:

Hermanos, reunidos en esta noche santa en la espera del Espíritu Santo, presentemos al Padre nuestras súplicas, confiando en que su amor renovará la faz de la tierra. Digamos con fe:

R/. Ven, Espíritu Santo.

- Por la Iglesia extendida por toda la tierra, para que, fortalecida por el Espíritu Santo, anuncie con valentía el Evangelio y sea signo de unidad y esperanza para todos los pueblos. Roguemos al Señor.
- Por el Papa León XIV, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que guiados por la sabiduría divina conduzcan al Pueblo de Dios por caminos de santidad y comunión. Roguemos al Señor.
- Por las naciones del mundo, especialmente aquellas que sufren la guerra, la violencia y la injusticia, para que el Espíritu de paz transforme los corazones y suscite reconciliación entre los pueblos. Roguemos al Señor.
- Por quienes viven sin esperanza, por los enfermos, los pobres y los que sufren soledad o angustia, para que encuentren consuelo en la fuerza renovadora del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
- Por nuestras familias y comunidades, para que, reunidas como un nuevo Cenáculo junto a María, vivan en la oración, la fraternidad y el amor. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, que participamos en esta Vigilia de Pentecostés, para que el fuego del Espíritu Santo renueve nuestra fe y nos haga verdaderos discípulos misioneros. Roguemos al Señor.

El celebrante:

Escucha, Padre bueno, las súplicas de tu pueblo reunido en esta noche santa y derrama sobre nosotros la abundancia de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/**. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

La misa prosigue con todos los elementos de la misa de la vigilia de Pentecostés: oraciones, prefacio. Se recomienda la Plegaria eucarística III.

Una vez dispuesto el altar, el presidente se acerca al altar, toma el pan y lo ofrece diciendo:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

R. Bendito seas por siempre Señor,

Luego ofrece el cáliz, diciendo:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

R. Bendito seas por siempre Señor,

El celebrante dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor Dios nuestro

Luego incienso las ofrendas y terminada la incensación se lava las manos, diciendo en secreto:

Lávame, Señor, de mi iniquidad y limpia mi pecado.

Luego prosigue, diciendo:

Oren, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

La Asamblea responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos, Señor,
que, según la promesa de tu Hijo,
el Espíritu Santo nos haga comprender
la realidad misteriosa de este sacrificio
y nos lleve al conocimiento pleno
de toda la verdad revelada.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Con las manos extendidas, dice:

LITURGIA EUCARÍSTICA

PREFACIO DE PENTECOSTÉS

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, para llevar a plenitud el misterio pascual,
enviaste hoy el Espíritu Santo sobre los que habías
adoptado como hijos por su participación en Cristo.
Aquel mismo Espíritu que, desde el comienzo,
fue el alma de la Iglesia naciente
el Espíritu que infundió el conocimiento de Dios
a todos los pueblos reunidos en Jerusalén;
el Espíritu que congregó en la confesión
de una misma fe a los que el pecado había dividido
en diversidad de lenguas.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría
y también los coros celestiales,
los ángeles y arcángeles,
cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo...

PLEGARIA EUCARISTICA III

El Celebrante, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos que
santifiques por el mismo Espíritu estos
dones que hemos separado para ti,
traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz

de manera que sean
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
Junta las manos,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Con las manos juntas, prosigue:

Porque el mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomo pan
toma el pan.

y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus
discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes**

Muestra el pan consagrado al pueblo y luego lo deposita sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión, luego prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,
Toma el cáliz y prosigue.

tomó el cáliz, dando gracias te bendijo y lo pasó a sus discípulos, diciendo,

Se inclina un poco,

**Tomen y beban todos de él,
porque este es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía**

*Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.
Luego dice:*

Este es el sacramento de nuestra fe.

R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.
*Con las manos extendidas,
prosigue:*

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo. Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Junta las manos

Concelebrante I

Que él nos transforme en ofrenda
permanente, para que gocemos de tu
heredad junto con tus elegidos:
Con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo
San José, los apóstoles y los mártires y todos los
santos por cuya intercesión confiamos obtener
siempre tu ayuda.

Concelebrante II

Te pedimos, Padre,
que esta víctima de reconciliación traiga la paz y la
salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la
caridad a tu Iglesia peregrina en la tierra: a tu servidor, el
Papa León a nuestro Obispo **N**
al orden Episcopal, a los presbíteros y
diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.
Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has
congregado en tu presencia, en el día en el que la efusión de
tu Espíritu ha hecho de ella sacramento de unidad para todos
los pueblos reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos
tus Hijos dispersos por el mundo. A nuestros hermanos
difuntos y a cuantos murieron en tu amistad,
recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar
todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria.

Junta las manos

Por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y sosteniéndolos elevados dice:

Por Cristo, con Él y en Él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

El celebrante

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Con las manos extendidas, prosigue junto con toda la asamblea:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El celebrante, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

La asamblea concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy”;
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono o el sacerdote añade:

Dense fraternalmente la paz.

FRACCIÓN DEL PAN

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se dice:

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios,
que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

A continuación, el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que, por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y juntamente con el pueblo añade una sola vez:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El sacerdote, vuelto hacia el altar, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios,
que concedes a tu Iglesia

los bienes del cielo,
conserva en ella la gracia que le has dado,
para que el Espíritu Santo
sea siempre nuestra fuerza,
y esta Eucaristía nos sirva
para la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICIÓN FINAL

El celebrante

El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

El celebrante

Dios, Padre y fuente de toda luz, que iluminó los corazones de los discípulos derramando en ellos el Espíritu Santo, los bendiga y les conceda la abundancia de sus dones. **R.** Amén.

El celebrante

El fuego admirable que apareció sobre los discípulos purifique sus corazones de todo mal y los ilumine con su luz. **R.** Amén.

El celebrante

El Espíritu, que por la proclamación de una misma fe reunió a los pueblos de diferentes lenguas, los haga perseverar en esa misma fe y llegar, gracias a ella, a la visión que esperan. **R.** Amén.

El celebrante

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **R.** Amén.

Para despedir al pueblo, sacerdote, dice:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.